

**M**orante hizo cosas exquisitas: muchas. Puro primor, como si fuera toreo de cámara, para intentar dar vida a un primer toro de Zalduendo, insípido fiambre sin celo. Y deliciosa inspiración, rota sin alboroto pero de muy sensible calado, para darle fiesta a un cuarto descarado, bizarro y astifino que, en manos de Morante, vino a quedarse como un guante. De seda.

Para entonces, en Arles se había visto a El Juli sacar el látigo y ganarle la partida a un segundo de corrida escarbador, a la defensiva, de los de puentear y pegar arañazos primero y protestar béticamente después; Juan Bautista había andado sobrado, despacio, abigarrado, colmado y hasta feliz con un tercero de pajuna nobleza faldera y molecular. Notable el mérito de la faena de El Juli, que no fue para la galería pero la entendió todo el mundo; fácil de ver la de Juan Bautista incluso cuando se enredó con el repertorio ligero de roblesinas, espaldinas, pases de las flores, molinetes y un farol; una estocada en los medios no se sabe si recibiendo o esperando al toro que cayó traseira pero tuvo fulminante efecto.

De todas las cosas que El Juli pudo hacer con el capote, media verónica en el recibo y un quite garboso de tres chicuelinas tuvieron su sello, pero lo mejor fue una revolera de rico vuelo: una media verónica iba a ser cuando sobre el viaje del toro improvisó El Juli una solución distinta. Juan Bautista había salido con descaro: dos largas cambiadas de rodillas en tablas, un quite por las afueras –el gallo clásico– para llevar al toro al caballo, lindos lances de brega. El primero de corrida estuvo en renuncio desde el comienzo pero Morante le pegó cuatro verónicas sacadas a tenaza como quien saca una muela en crudo. En corto los cites, trabajosas las reuniones, paciente Morante para completar lance sin irse. Y media muy seca.

#### La música es él

Era la clásica goyesca de Arles: gran fasto; la arena decorada con un dibujo del pintor nimeño Claude Viallat, el logotipo de un toro barcelésco, es decir, de los de las cuevas de Lascaux que inspiraron en su día a Miquel Barceló; la imagen del toro teñida de arena grana sobre un círculo de fondo celeste; preciosos tapices polí-cromados –grecas y motivos geométricos, o meras manchas armónicas–, todo ellos salidos del taller del propio Viallat, colgaban de las cuatro torres sarracenas del anfiteatro, que estaba casi lleno en radiante tarde luminosa; el sol de Arles deslumbrante.

Pero cuando se puso Morante a hacerle al cuarto lindísimas cosas, o seductores guiños de largo compás, una voz sabia del tendido contestó a otra que reclamaba a la banda: «La musique, c'est lui...!» O sea: «¡La música es él...!» Morante y su compás: su grave encaje leve o su leve encaje gra-



BARQUERITO  
TOROS

## EXQUISITO MORANTE

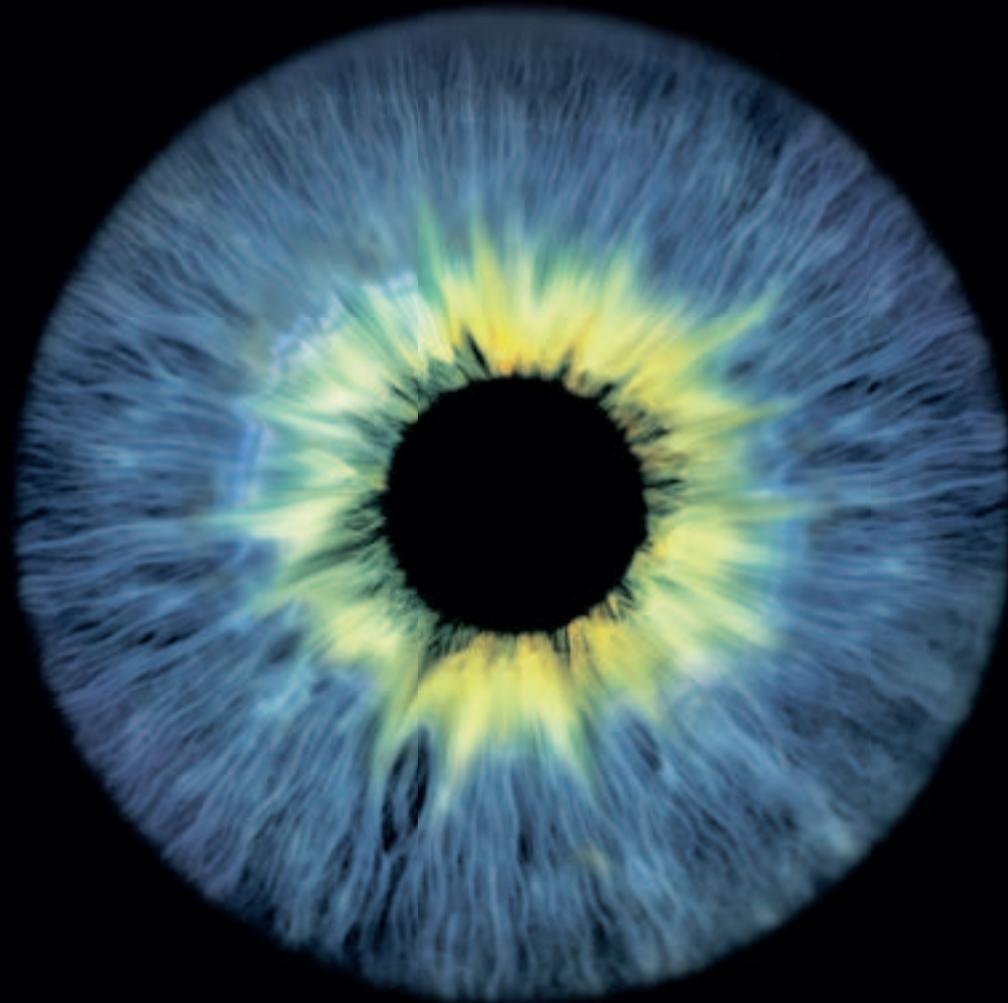
ve, que en silencio fue abriendo en madejas al toro, soltándolo suavemente y retomándolo enseguida en una soberbia exhibición de toreo rimado y ligado, dicho, ajustado y dibujado con ese pulso que solo tienen los privilegiados.

Ni al primer toro lo mató Morante con decisión, ni a este tampoco. Junto a las Primicias del Arroz o arroces de la Camarga se celebra en la plaza de la República otra de mieles de la Provenza. Y en ese concurso estaba sin sa-

berlo Morante. Un manjar el toro.

El Juli se pasó de dominio con el quinto, o creería que iba a durarle, pero a la tercera tanda ya se había parado el toro como una mosca en un palan. El Juli optó por una rara decisión: un arrimón a la manera

de Perera, o Dámaso, o Ojeda, y, puesto encima, le buscó al toro las vueltas en trenzas y circulares de buen encaje. Valiente la manera de esperar Julián al toro. Pero no gustó la idea. Si una estocada tremenda; como la del segundo toro. El sexto fue toro sin mayor gracia. Dulzón, de desigual ritmo, castigadísimo en dos varas de Francisco María, y agotado por el trajín de uno de esos trabajos sobre seguro. De ni me quito ni me pongo ni me dejó de poner.



 eitb.com

ikustekoa